

ba gente maleante. Próximos á la mesa que yo ocupé hablaban en voz baja tres individuos, tratando sin duda algún crimen. En la tregua de uno de sus misteriosos diálogos, sin reflexionar, de manera instintiva, volví hacia ellos la vista al oír la palabra puñal, dicha por el que aparentaba más edad: un hombre desmedrado, de rostro bronceado, casi negro. Como él se diese cuenta de que les había observado, se inclinó hacia mí y me dijo en valenciano: «Si tornas á mirar te parto el corazón.» Yo me erguí, replicándole en el claro idioma de Castilla que haría lo que me diese la gana. A todo esto había yo cogido una botella por el cuello, apercibido para la defensa; él en tanto echaba mano á su puñal. Penetraron en el local otros dos individuos; al verlos el que acababa de amenazarme encogiéndose por entre las mesas del local, al amparo de la obscuridad ganó la puerta de salida.

Los dos desconocidos eran dos policías.

A la mañana siguiente, los periódicos publicaban amplia información de la fuga del *Negret*, célebre criminal valenciano. Ilustraban los diarios sus informaciones con el retrato del fugado afirmando alguno que el malhechor había estado cecando en la calle de Guillén de Castro, número tantos. Quien me amenazara horas antes con partirme el corazón había sido el propio *Negret*.

—¿Qué me dice usted de su salto atrás, desde la extrema izquierda á la derecha monárquica?

—¡Oh! De cuántos ataques me han hecho objeto por ese cambio, á pesar de mi insignificancia. Ciertas gentes no quieren comprender, ó no se les alcanza, que uno pueda rectificar en su vida cuando los errores pasados son advertidos y la conciencia le traza á uno nueva senda en la vida. Admiten que un hombre criminal se arrepienta de su crimen y en cambio rechazan el arrepentimiento político, la rectificación del individuo que considera como una equivocación su pasado. Ahí tiene usted al ilustre *Azorín*, á Salvador Canals, á *Claudio Frollo*, á Maeztu, por citar algunos, procedentes del campo anarquista, conservadores hoy los tres primeros. Podríamos hacer interminable la lista, con los casos que conocemos. Pues bien, se lo digo á usted por mi honor: yo he rectificado por convicción, porque me siento reñido con el ayer.

—¿Qué piensa usted de la prensa, de las polémicas periodísticas?

—Pienso que la prensa es un medio directo de cultura para el pueblo, cuando los que escriben se dan perfecta cuenta de lo noble que debe ser la misión del encargado de informar. Las campañas periodísticas son necesarias, cuando en ellas se inspira el amor por intereses generales, cuando se vá en defensa de fines altruistas, pero odiosas y despreciables cuando se lanzan conceptos injuriosos y todo impulsado por bajas pasiones.

—¿Cuántas obras literarias tiene escritas?

—Muy pocas, seis: *Sin nombre* (monólogo) *El Sacrificio* (novela); *Juego de niños* (diálogo); *La historia de un moro Manchego*; *Del Solar Hidalgo* (novela) y *Mientras Nieva*, ensayo de comedia.

—¿Y tiene usted alguna otra más en preparación?

—Sí, señor, tengo empezada una novela que se titulará *El Buscador de Almas* y un drama en tres actos, en preparación, todavía sin título, para una de las compañías que más honran á la escena española.

—Diga usted, señor Antonino: ¿No tuvo usted durante su vida bohemia, ninguna aventura amorosa?

—Tuve las aventuras de cualquier otro hombre, todas sin importancia. La más interesante fué esta; verá usted.—*Aviceo* se pone en una aptitud reflexiva, interesante.

Estando yo en Madrid, la patrona de la casa de huéspedes en que yo habitaba tenía una hija que llegó á encapricharme por la hermosísima mata de pelo rubio que poseía; un pelo rubio que encantaba. Al poco tiempo de conocerla me hice novio de ella. Yo, figúrese lo orgulloso que me encontraría, siendo novio de aquella muchacha, encanto de todo el barrio, en el que todo el mundo elogiaba la dorada cabellera de la jóven. Bueno, pues una mañana, cuando salí de mi cuarto á otro que daba al corredor de la casa, ví que mi novia se estaba lavando; penetré en él y cuál no sería mi asombro al ver que el lindo pelo de mi novia, permanecía descansando sobre una mesa. ¡Era una peluca!

Aqué! mismo día busqué nueva patrona y no volví jamás por aquella casa. ¡Qué decepción!

—Sí, es gracioso el caso. ¿Y qué opinión le merecen los festejos de nuestra feria?

—Creo que el mejor festejo es el de la Fiesta escolar, pero han debido completarlo con la fiesta de los árboles y los pájaros, muy educativa y altamente moral.

—¿Y de la gestión administrativa de nuestro municipio?

—A mi parecer, no puede ser más honrada.

—¿En qué problemas cree usted deben poner su preocupación los Ayuntamientos?

—En la creación de escuelas, en el fomento del arbolado y en la abundancia de aguas.

—Otra pregunta suelta, señor *Aviceo*. ¿Usted por qué es germanófilo?

—Bien sencillo; porque Alemania es una nación que jamás buscó trastorno alguno ni disgustos á la nuestra; en cambio Francia é Inglaterra siempre han estado viendo el medio de hacernos daño, mermando la soberanía de España.

—Y del obrero manchego ¿cual es su concepto?

—Que es muy prudente y muy sensato; hay una gran masa que podría aprovecharse para grandes fines, pero carecen de un directorio que pudiera elevarle y trazarles el camino progresivo y bueno.

—¿.....?

—Mi vida actual el trabajo; cuando éste me da suelta la reunión con los míos, con mi esposa, con mi hijo, un hijo que es mi mayor ilusión, mi locura. Las tertulias del café, alguna vez; gusto de ellas poco; la sobremesa con mi familia me deleita, amo el hogar como á nada, si me fuera posible no lo abandonaría jamás.

Al salir del despacho de *Aviceo*, nos tropezamos con su primogénito, un precioso niño rubio; su padre lo besa muchas veces en aquella ensortijada melena, juguete de un airecillo gris que corre. Nos despedimos, estrechamos efusivamente nuestras manos, quedamos reconocidos.

En la torre de San Pedro dan las siete. Ya por las calles se respira vida, se ven cruzar muchachitas alegres, gente que se dirige hacia el campo.

En el Paseo del Pilar nos quedamos sentados en un banco.

Recapacitamos, pensamos.....

ENRIQUE PEDRADA.